

EDITORIAL

LA REVOLUCION CULTURAL

Cuentan que las tres revoluciones que hicieron mella en la sociedad mundial con más ahínco fueron la revolución de Octubre, el Mayo Francés y la Revolución Cultural china. Seguramente, el proceso revolucionario de la China de Mao no es conocido en todas sus características, sino por una *minoría intelectual*, pero si algo trascendió a los niveles populares esto fue el concepto de revolución cultural.

Y es que se han hecho infinitas revoluciones. Desde las épocas feudales la sociedad ha vivido momentos de esperanza y desesperanza, de sosiego y desasosiego, de persecución y frustración, según los distintos intereses que se debatían. La sociedad ha vibrado y se ha desengañado con la revolución francesa ha creado y ha sufrido la revolución industrial y... más cercano, ha hecho, para sufrirla hoy, la revolución islámica en Irán.



Multitud de revoluciones, revueltas y rebeliones que responden al carácter dinámico de la sociedad, en busca y lucha por la meta permanente de una organización social más justa y más adecuada a la felicidad para y por la que se nace.

Y ésto es bueno sin duda, y este es nuestro papel en el teatro de la realidad. No hay tópico más cierto que el que se refiere a la permanente búsqueda de identidad de los hombres y los pueblos. Tradicionalmente, una cierta ideología representada por los estamentos clericales, principalmente dominadores de las escuelas y colegios donde nos "educaron", se ha apoderado de la duda humana y social que se pregunta "para que estamos aquí", hasta el punto de convertir algo tan definitivo para la condición humana como es la funcionalidad social del hombre en poco más que pregunta de cuestionario para unos ejercicios espirituales. De aquí que el pasotismo (ese absentismo facha) sea la respuesta lógica a un intento de prostitución de la esencia humana.

He aquí pues la disfunción social. De un lado la dinámica revolucionaria continúa, hoy aquí, mañana allí, haciéndonos creer (y por éso vivimos) que la utopía es posible, que nuestros pasos (dos adelante, uno atrás) son los que hay que dar. Es el avance de los grupos sociales, de las partes que constituyen la masa social.

Por otro lado, sin embargo, en los niveles personales, "un hombre sólo, una mujer/así tomados de uno en uno" el conflicto interior se hace cada vez más estridente, y peligroso al mismo tiempo. Se adivinan síntomas de cansancio en las personas por encontrarse a sí mismas, y se prefiere que le encuentren a uno su destino los grandes almacenes, las multinacionales la televisión, el consumo. Eso es la triste, no "pasan de todo" sólo los que cuelgan tres pingajos de la oreja o la nariz y se envuelven en túnicas de seda natural india. No, la sociedad se está haciendo pasota, y el sistema se relame de gozo.

Por éso, hay más que nunca, se requiere que la masa social (digámoslo, la clase social capaz de mover la tierra) se afanen por emprender una revolución cultural, que enganchen en la interioridad humana, que recupere para sí (y les de una respuesta) las mil y una preguntas que el sistema (la clase) dominante se ha encargado de estereotipar para minar su fuerza revolucionaria. ¿Qué es el mundo, la sociedad, la historia? ¿Aquí estamos, qué somos, a dónde vamos...? Estereotipos, dicen, clichés acaso. Cultura, auténtica y principal para seguir, pensamos. Y si no, ¿de dónde viene el marxismo, a dónde quiere ir? No es extraño que el sistema tiemble cuando un marxista habla de la humanidad (humanista le llama con desprecio). No lo concibe. No sabe lo que es éso.